

## La falacia nivel/línea

Recordemos que la línea espiritual del desarrollo se formula la pregunta “¿Cuál es la preocupación última?”. Son muchas las posibles respuestas parciales a esta pregunta -y las hay en cada línea evolutiva- ascendiendo a lo largo de la gran espiral evolutiva que nos conduce a la ampliación de nuestra conciencia y nuestra compasión. Cada estadio u ola del desarrollo espiritual, desde ámbar hasta naranja, turquesa e incluso más allá, postula una preocupación última diferente. Y, del mismo modo, cada estadio espiritual tiene, como posteriormente veremos, un dios diferente.

La *falacia nivel/línea* tiene lugar cuando un nivel (de una determinada línea) se confunde con toda la línea. Una de las más importantes y peligrosas de estas falacias nivel/línea es la que concierne a la línea espiritual. Por una parte, los creyentes tradicionales religiosos (ámbar) se fijan rígidamente en el nivel ámbar del desarrollo espiritual, adorando a un dios mítico y antropomorfo, defendiéndole ferozmente de sus posibles detractores. Entonces es cuando la lógica racional y las comprensiones místicas que no se adaptan a la sensibilidad ámbar se ven rechazadas como ofensivas, heréticas y blasfemas. De este modo, la religión no se define como una búsqueda espiritual personal del continuo despliegue evolutivo, sino como un nivel concreto de desarrollo que, en el caso que nos ocupa, es ámbar.

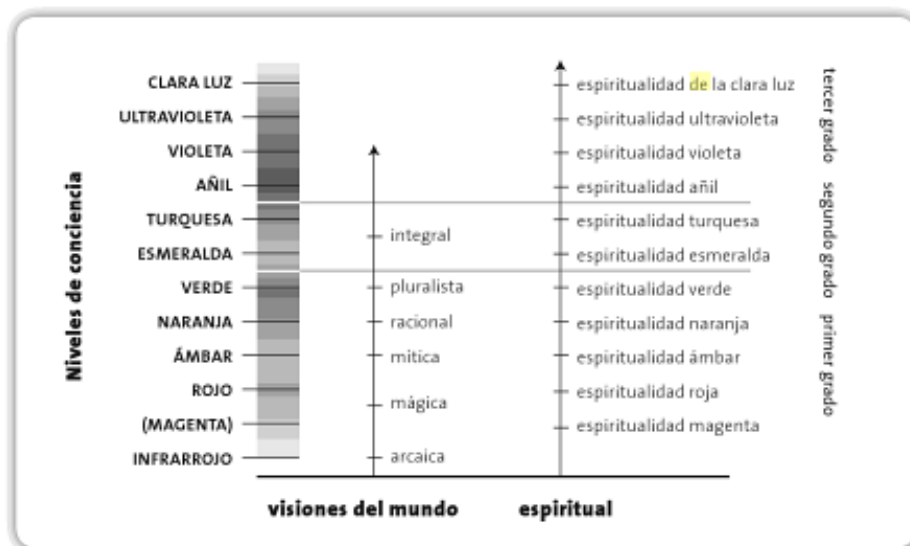


Figura 5.26 La línea espiritual del desarrollo

Quienes por otra parte, han alcanzado una visión racional del mundo (naranja) pueden incurrir también en la misma falacia nivel/línea pero, en lugar de defender al dios ámbar, lo rechazan con toda la fuerza del razonamiento lógico y científico. Pero naranja no se contenta con arrojar a la basura al dios mítico. Considerando erróneamente que toda religión está expresando la perspectiva ámbar, naranja

reprime toda la línea del despliegue de la inteligencia espiritual, desde infrarrojo hasta añil e incluso más allá. Así es como la falacia nivel/línea congela también a naranja tomando erróneamente las expresiones inferiores de la espiritualidad (ámbar) por sus formas más elevadas (naranja, verde, esmeralda y turquesa) y rechazándolas en consecuencia a todas. Así es como la falacia nivel/línea echa más leña a la batalla clásica entre la ciencia naranja y la religión ámbar.

Pero hay una forma de salir de esta situación, que consiste en reconocer que la religión y la espiritualidad no concluyen en ámbar. ¡No hay que olvidar que la inteligencia espiritual también se encuentra en proceso de desarrollo! El teísmo naranja de los padres fundadores de nuestra nación es una forma de vida tan profundamente espiritual como la conciencia integral esmeralda o turquesa... y lo mismo podríamos decir del existencialismo verde de Heidegger. Cada nivel tiene su propia versión de espiritualidad y también ciertamente sus propias prácticas.